



México y la Cuenca del Pacífico

ISSN: 1665-0174

mexicoylacuenca@gmail.com

Universidad de Guadalajara

México

Falck Reyes, Melba E.; López Jiménez, José Jaime
El terremoto y el tsunami en Japón: retos y oportunidades
México y la Cuenca del Pacífico, núm. 41, mayo-agosto, 2011, pp. 7-11
Universidad de Guadalajara
Guadalajara, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=433747499001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

PRESENTACIÓN

El terremoto y el tsunami en Japón: retos y oportunidades

Melba E. Falck Reyes¹
José Jaime López Jiménez

A unos cuantos días de transcurridos el terremoto y el tsunami que azotaron la región noreste de Japón, el semanario *The Economist* publicó varias historias que daban cuenta del estoicismo del pueblo japonés ante la adversidad. En una anécdota, un comerciante de hortalizas cuyo establecimiento había sido destruido, dirige estas palabras a los periodistas: “Ustedes regresen dentro de diez años y verán esta ciudad totalmente reconstruida”. Ese es el espíritu de lucha que ha caracterizado al pueblo japonés a lo largo de su historia. En los años sesenta, apenas transcurridos tres lustros después de la destrucción de la Segunda Guerra, la economía japonesa avanzaba veloz hasta convertirse en la segunda economía del mundo. En 1995, la destrucción ocasionada por el sismo en la ciudad de Kobe representó un nuevo desafío que el país superó en sólo dos años.

Sin embargo, el terremoto reciente ha sorprendido a Japón en una etapa difícil en su senda de crecimiento. El impacto que éste tendrá en su ulterior desarrollo dependerá de cómo Japón enfrente los retos que se le presentan actualmente. La economía japonesa sigue siendo una de las más poderosas del mundo, tanto por su capacidad productiva como por el elevado nivel

1. Profesores-investigadores del Departamento de Estudios del Pacífico, del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, y miembros del SNI.

tecnológico de los bienes que produce. Esto ha quedado ampliamente demostrado con el impacto que ha tenido, en las cadenas de producción globales, la interrupción del suministro de insumos fabricados en Japón, sobre todo para las industrias automotriz y la electrónica. Por citar algunos ejemplos, Japón produce actualmente 40% de los componentes electrónicos, 30% de las memorias flash utilizadas en teléfonos celulares y cámaras fotográficas y es el principal proveedor de vidrio para pantallas planas.

En Asia la inversión extranjera directa japonesa ha sido el motor que ha convertido a esa región en la “fábrica del mundo”. Más aún, la fuerza laboral nipona es sumamente capacitada y su población goza de un elevado nivel de ingreso per cápita, que es de los mayores del mundo. Las cuatro prefecturas afectadas por el sismo y el tsunami: Aomori, Iwate, Miyagi y Fukushima, situadas al noreste de la isla principal Honshu, ocupan 12% del territorio nacional con una población de 7 millones de japoneses, 5.5% del total nacional. Aunque en términos relativos, la región participa con solo 5% del PIB del país, el impacto de la interrupción de su producción se ha dejado sentir a nivel global.

La razón es que en la región se han establecido recientemente numerosas plantas de manufactura de partes electrónicas, circuitos, maquinaria y equipo de tecnologías de la información y maquinaria eléctrica. Éstas han sido atraídas, de acuerdo a estudios del Ministerio de Economía e Industria de Japón (METI, por sus siglas en inglés) por precios bajos de la tierra en esa zona, por una alta calidad de la mano de obra, un ambiente favorable a la formación de aglomeraciones industriales y la cercanía a compañías afiliadas y a los corporativos de las fábricas, además de ser una zona con excelentes vías de comunicación al exterior. Actualmente la región hospeda importantes aglomeraciones vinculadas a la industria automotriz con Toyota, Isuzu y Nissan como núcleos de atracción.

No obstante su poderío económico, en las dos últimas décadas la economía japonesa avanzó muy lentamente, y aunque esa tendencia se vio brevemente interrumpida cuando entre 2003 y 2007 la demanda externa constituyó un factor de impulso, con el estallido de la crisis global en 2008 se perdió lo logrado en ese lustro. En la etapa de estancamiento se hicieron evidentes algunos problemas estructurales que la economía había arrastrado desde sus años de crecimiento acelerado. Sectores muy protegidos y regulados como el de distribución, el agrícola y el financiero se habían constituido en un lastre para la economía.

Por otro lado, la deuda pública interna como proporción del Producto Interno Bruto (PIB) creció desproporcionadamente hasta llegar a ser la más alta de las economías integrante de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Los múltiples planes de estímulo aplicados por el gobierno en esas décadas y el elevado gasto en seguridad social, ante una población que envejece rápidamente, a la par de un sistema impositivo débil, fueron determinantes en el crecimiento del déficit fiscal.

Ante ese panorama, el recién estrenado gobierno de Naoto Kan propuso en junio de 2010 una “nueva estrategia de desarrollo”. Ésta tiene como ejes principales las finanzas públicas robustas, el desarrollo de un sistema de seguridad social fuerte, el impulso a nuevas tecnologías de la información y de energía, el desarrollo de los recursos humanos del sistema financiero, así como la intensificación de la integración con las economías de Asia. Sin embargo, ante los nuevos acontecimientos provocados por el terremoto, la prioridad en el corto plazo es la reconstrucción de la región afectada y la atención a los problemas originados por el desastre nuclear en la Planta de Fukushima.

Así, la emergencia actual está haciendo reconsiderar la estrategia de crecimiento de posguerra del Japón en varios sentidos. En primer lugar, está en riesgo la utilización de la energía nuclear. Japón depende totalmente del exterior para el suministro de petróleo y por ello se había volcado al desarrollo de la energía nuclear como una fuente alternativa, la cual ha llegado a representar alrededor de 25% de la energía utilizada. No obstante el avance tecnológico en esa área, el sector enfrenta dos retos; por una parte, muchos de los reactores tienen 40 años de operación y necesitan ser reemplazados y por el otro, al privatizarse la generación de energía, los controles de seguridad y certificación por parte del gobierno no han sido lo suficientemente estrictos. Ya antes del sismo se habían reportado incidentes en algunas plantas. Por supuesto, una política más estricta de producción significará elevar los costos en la producción de energía y mayores retos para mantener la competitividad de las compañías japonesas.

Por otra parte, como lo señala Miyagawa Tsutomu, investigador del Instituto de Economía, Comercio e Industria (RIETI, por sus siglas en inglés), ante una mayor competencia internacional, Japón se ha rezagado en la innovación en tecnologías de información; en parte porque el modelo japonés de desarrollo de los recursos humanos y de la organización de las corporaciones ya no funciona como en las pasadas décadas de elevado crecimiento. Ante este reto, las oportunidades se ubican principalmente en tres áreas: reorganizar

las corporaciones, utilizar nuevos métodos para impulsar tanto el desarrollo de recursos humanos más proclives a la innovación como un sistema de empleo más flexible y reformar el sistema financiero para convertirlo en un eje del desarrollo tecnológico. Japón tiene ante sí una formidable tarea por emprender. Su pueblo ha demostrado siempre estar a la altura de esos retos. Falta que el Estado, sumido en recurrentes crisis políticas, sea capaz de enfrentar el desafío.

El presente número de la revista *México y la Cuenca del Pacífico* consta de cinco artículos en su sección de “Análisis”. En el primer trabajo, Woo Suk Kyun analiza el pensamiento de José Martí en el contexto de la “globalización temprana” o de la “colonialidad global”, con la finalidad de ofrecer una comprensión más amplia de sus ideas con respecto a la reconfiguración política del mundo, y de América Latina en particular, gestada a finales del siglo XIX. El autor describe cómo el mismo proceso de la globalización, iniciado a principios del siglo XIX, propició también la difusión de las primeras manifestaciones anticolonialistas e independentistas en varios países, entre ellos Cuba y Filipinas. Bajo estas circunstancias, de acuerdo al autor, surgió la visión y el cuestionamiento de José Martí al proyecto colonizador basado en la lógica racial en Occidente.

Juan Felipe López Aymes revisa la relación comercial entre México y Corea del Sur y el proceso de negociación de un tratado de libre comercio (TLC) entre ambas naciones. El autor evalúa las respuestas de los respectivos gobiernos a la crisis global a través de una negociación bilateral y argumenta que cada respuesta refleja situaciones específicas de economía política doméstica, las cuales a su vez están condicionadas por sus propios procesos y políticas de desarrollo, así como de sus estructuras institucionales. La primera parte del trabajo describe brevemente la relación bilateral destacando los aspectos económicos y algunos de índole político que explican las razones del desequilibrio comercial existente a favor de los coreanos, en la segunda parte se aborda la problemática específica en torno al TLC, y analiza la situación interna de la economía política mexicana, para explicar el estancamiento de esta iniciativa.

María Elena Romero Ortiz y otras autoras, por su parte, examinan los esquemas de cooperación bilateral contenidos en el Acuerdo de Asociación Económica entre México y Japón, firmado en el año 2005, como una herramienta valiosa para impulsar el desarrollo tecnológico, apoyar a las pequeñas y medianas empresas, la educación y capacitación técnica, así como la conservación del medio ambiente. Las autoras comparten la visión de que

la cooperación entre mexicanos y japoneses, en el mediano y largo plazo podría convertirse en una herramienta eficiente para impulsar el desarrollo de sectores estratégicos, principalmente del lado mexicano.

Frida Rodelo Amezcua aborda la problemática del desarrollo de los medios de comunicación y del acceso a la información en Timor Oriental, nación que puso de manifiesto la relación frecuentemente existente entre los medios de comunicación y el conflicto, por la capacidad de los medios tanto de desempeñar un papel positivo, como de empeorar situaciones específicas. En este sentido, la autora expone que la combinación de malas prácticas por parte de los medios de comunicación y la fragilidad del Estado puede desencadenar un escenario de desestabilización política, brotes de violencia y pánico social, por lo que los medios deben ser especialmente precisos, pertinentes y responsables durante situaciones particularmente delicadas. En el caso de Timor Oriental, los conflictos armados y el subdesarrollo han impuesto retos importantes para los medios locales, como ser democráticos, responsables, sostenibles y accesibles para la sociedad.

Finalmente, Carlos Javier Maya Ambía en su artículo analiza el crecimiento del sector exportador agroindustrial de Sinaloa y su impacto en la economía de la región, con la finalidad de explicar si en Sinaloa se ha conformado o no un conglomerado o *cluster* agroindustrial basado en la horticultura de exportación. De acuerdo con el autor, el comportamiento de la economía de Sinaloa, y de la agricultura de exportación en particular, ha tenido un pobre desempeño en los últimos años al ubicarse por debajo de la media nacional, además, la competitividad de los principales productos de exportación del estado presenta también tendencias decrecientes, por lo que es posible que en la entidad exista un insuficiente desarrollo de un *cluster* en torno a la horticultura de exportación debido a diversos factores internos y externos.

Complementan este número las cuatro secciones permanentes de la revista sobre “Noticias de la Cuenca del Pacífico”, a cargo de Ana Bertha Cuevas; “Ecos del Pacífico en México”, a cargo de Cecilia Escobedo; “Nuevas adquisiciones bibliográficas del DEP”, bajo la dirección de Diana Serrano y “Actividades Académicas del DEP”, coordinada por Gabriela Palacios.

Agradecemos a todos nuestros colaboradores el apoyo brindado a *México y la Cuenca del Pacífico*, a los miembros del Comité Editorial y del Cuerpo de Árbitros por su generosa labor de arbitraje para sostener la calidad de la revista y al Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara por el apoyo para la publicación de la misma. 